

## MENSAJE PASTORAL DEL EPISCOPADO COLOMBIANO

### XXXVII Asamblea Plenaria

Reunidos en la fe y el amor propios de nuestra misión pastoral, analizamos con plena responsabilidad la hora que vive Colombia, en razón de

nuestra tarea de guías espirituales y con acendrado amor a la Patria.

(Pasa pag. 4)

## CARTA PASTORAL DEL EPISCOPADO COSTARRICENSE

### Sobre la actual situación del país y la campaña electoral

#### IGLESIA Y MOMENTO ACTUAL

1.1. Ante la complejidad de los problemas y situaciones por los que atraviesa nuestra sociedad,

flota en el ambiente la impresión de un serio deterioro de los valores que han forjado y que constituyen nuestra nacionalidad costarricense, valores

(Pasa pag. 11)

## COMUNICADO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR

### Sobre la intervención de Francia y México en asuntos internos

San Salvador, 4 de Septiembre de 1981

"Pueblo salvadoreño y Conferencias Episcopales del mundo: con gran estupor hemos conocido

el comunicado que los Gobiernos de Francia y de México presentaron ante la ONU, en el que reconocen al Frente Farabundo Martí para la

(Pasa pag. 18)

## MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE HONDURAS

### Sobre algunos puntos de orden moral que afecta al bien común

Los Obispos de Honduras, tratando de cumplir con nuestra misión de Pastores, que nos obliga a evangelizar el mundo y a orientar a los fieles, en estos momentos de nuestra delicada (Pasa pag. 19)

## MENSAJE DEL EPISCOPADO MEXICANO

### Sobre el próximo proceso electoral

"En el ambiente político nacional se percibe ya la aproximación del proceso por el cual, cada seis años, se renueva el poder Ejecutivo Federal. Los Obispos mexicanos deseamos, en esta ocasión, (Pasa pag. 22)

## LOS VEINTE AÑOS DE ADVENIAT

(Véase pag. 17)

## EDITORIAL

### PENSAMIENTO Y ACCION

#### I

Pareciera casi una necesidad que la inteligencia deba utilizar sintéticas formas verbales —dos palabras bastan—, para dar a entender toda una serie de reflexiones. Configuran, se podría decir, un contenido dialéctico y constituyen expresiones condensadas del pensamiento o de la conducta del hombre. A veces se trata de una suerte de exigencia para afinar distinciones y acentuar determinados aspectos. Sin duda ello responde a la tendencia natural de la inteligencia a la síntesis. Con todo, adviértase que en caso de no prestar atención se corre el riesgo de la parcialización o de la contraposición, donde debiera haber síntesis y comprensión.

Recordemos, a modo de ejemplos, las discusiones en torno al binomio ortodoxia — ortopraxis, o el corte absoluto que con relativa frecuencia se establece entre catequización — sacramentalización o, frente a la realidad del sacerdocio, entre aquel que se ha dado en llamar “profético” y el que ha sido calificado como “sacramental”.

Desde Pablo VI —sería otro ejemplo— se popularizaron las categorías de “ser” — “tener”

por las referencias que a ellas hizo en la Encíclica “Populorum Progressio”. El desarrollo integral de la persona está en la línea del ser, de su plenitud como hombre. Por consiguiente, el “tener” debe ordenarse al “ser”; pero para no caer en verbalismos o idealismos utópicos, se recuerda que si no “tiene” difícilmente se “será”. (Varios años antes, desde una perspectiva metafísica Gabriel Marcel había escrito hondas reflexiones en su libro precisamente intitulado “Etre et Avoir”. Dios es el Ser, mientras el hombre lo tiene, recibe el “ser” en participación; definitivamente en ello consiste el ser—creado).

#### II

Todos sabemos que existió una larga discusión medioeval sobre a quién correspondía la prelación entre las dos facultades esenciales del hombre: a la inteligencia o la voluntad? Era lo mismo que plantear la cuestión entre los binomios “conocimiento — acción”, “verdad — bien”, “contemplación — amor”, “logos — ethos”. Teólogos y filósofos, especialmente dominicos y franciscanos, mucho dijeron al respecto.

En líneas generales, pero sin

absolutizar, se ha considerado a la Edad Media (“enorme y delicada”, al decir de Verlaine), como un período en el que, al menos en teoría, le fue conferida la supremacía al pensamiento, a la contemplación. La Edad Moderna más bien fue considerada como la que privilegió la voluntad, la acción, el “tener” sobre el “ser”. No por algo es la época del capitalismo.

Kant, que por imperio de la voluntad de la razón “práctica”, después de aniquilar las posibilidades de la razón “pura”, establece la realidad de Dios, del alma y del “imperativo categórico”, con Nietzsche que, más tarde, proclamará la “voluntad de poder” (el Superhombre), pueden ser símbolos de esa primacía otorgada por el mundo moderno. Y también lo pueden ser Fausto, a quien Goethe hace exclamar solemnemente, con

### SUMARIO

<i>Mensaje Pastoral del Episcopado Colombiano (1a. parte)</i>	1
<i>Carta Pastoral del Episcopado Costarricense (1a. parte)</i>	1
<i>Comunicado de la Conferencia Episcopal de El Salvador</i>	1
<i>Mensaje de la Conferencia Episcopal de Honduras</i>	1
<i>Mensaje del Episcopado Mexicano</i>	1
<i>Editorial: Pensamiento y Acción</i>	2
<i>Los Veinte años de ADVENIAT</i>	17

cierto regusto blasfemo, “al principio era la Acción”, y Marx diciendo que los filósofos se han limitado a interpretar el mundo pero de lo que se trata es de transformarlo...

(Digamos de paso que el cazarro Stalin se ubicaba en esa fila cuando no sin insolencia, que quería ser ocurrente, preguntaba en Yalta con cuántas divisiones contaba el Papa...).

#### III

Pienso que nuestro tiempo ha privilegiado al “voluntarismo” de altísima manera en muchos de sus aspectos, tales como la “dominación”, el “poder”, el “rendimiento”, el “placer”. La asombrosa racionalidad técnica del mundo contemporáneo, no ha estado encaminada a todo ello?

En el orden religioso la denominada “desacralización” y las teologías “de la muerte de Dios” respondían a esa línea. Tales tendencias se vivieron —y se viven— en la Iglesia. La valoración de la “vida” sobre la “verdad”, de la “praxis” sobre la “doxa”, de la “vivencia” sobre el “pensamiento”, va en esa dirección. Igualmente, la exaltación de “lo pastoral” que deja en la más oscura penumbra a “lo doctrinal”. Cuántos profesores de teología y de filosofía en los Seminarios se han visto cuestionados por algunos con planteos tales como “para qué sirve lo que está usted enseñando?” La “enseñanza” poco importaba; interesaba lo “práctico”; la “reflexión” debía hacerse sobre la “praxis” y para ella. Así se establece de manera tajante una separación tan abso-

luta como inadmisibles. Sin quererlo, quizás, se desvalorizó (despreció?) la inteligencia y la contemplación. Ese voluntarismo aplicado a la “acción” y muchas veces casi irracional hasta llevó a situaciones dolorosas. A cuántos ahogó y está ahogando en sangre? Alrededor de diez años atrás Julián Marías señalaba, como prueba del decaimiento del pensamiento filosófico mundial, que en el decenio anterior no se había publicado ninguna reflexión filosófica sobre la muerte, realidad y “misterio” que siempre fue un tema que espoleó el pensamiento y la inquietud del hombre. Cosa curiosa: eran años (y la cosa continúa) en que se “hacía” la muerte pero no se “pensaba” sobre ella...

Sin la pretensión de hacer barata psicología, digamos que es en el ámbito del sentimiento donde se suele ubicar lo que en términos generales el lenguaje común denomina “emoción” y “romanticismo”. Nadie puede legítimamente descalificar ambas realidades humanas y sus consiguientes actitudes. Pero sobrevalorarlas es un error. Así, por ejemplo, considerar la fe como “emoción” o como la adhesión “romántica” y afectiva a una “praxis” o a un denominado “proyecto histórico”, es descalificarla, a veces hasta el total vaciamiento. Esto no niega que jamás se insistirá demasiado en proclamar que la fe sin obras es una cosa muerta (Cf Sant. 1,18) y que toda verdad de la fe debe ser vivida.

Así como hubo un tiempo en el que una especie de romanticismo religioso movía a algunos cristianos a ver y juzgar las ex-

presiones de la fe solamente a través de sus manifestaciones estéticas, hoy en otros existen ciertas concepciones del hecho cristiano y de la Iglesia cuya substancia es un “vaporoso idealismo”, cierta idea de la fe que piensa que para “encarnarse” en el hombre y en la historia debe “desencarnarse”. Por eso se critica a la teología, que denominan “esencialista”, a la Iglesia “institución”, por ser tal; a Cristo, a Quien reducen a un “modelo” ejemplar y nada más. Olvidan, entre otras cosas, la “ley de la Encarnación”; que el Logos que existía en el principio “se hizo Carne”, y reducen la plenitud del contenido de la fe cristiana y eclesial a algo casi fantasmal. Y como lógica consecuencia fácilmente la conjugan y adhieren a una determinada ideología. Es decir, definitivamente la evaporan o parecen reducirla a un mero nominalismo. Es claro que a muchos los salva su buena intención.

\*\*\*

“Ver, sentir y hacer” deben ir de la mano, pero fundamentalmente esmenester “ver”, y quien “ve” es la inteligencia. Más aún: cuando está iluminada por la fe, animada y fecundada por los dones del Espíritu es necesariamente operativa; conduce y culmina en la Visión amorosa de Dios, donde El, y en El mismo, conjugará, en acabada y gozosa plenitud, inteligencia y voluntad, contemplación y amor.

ANTONIO QUARRACINO  
Secretario General del CELAM

— o —

# MENSAJE PASTORAL DEL EPISCOPADO COLOMBIANO

## XXXVII Asamblea Plenaria

Viene pag. 1

Como síntesis panorámica de la situación examinada en su globalidad, causas y consecuencias, ofrecemos este llamado de alarma, que no desconoce los grandes valores y notorios progresos de nuestra Nación, pero la que, al vivir una etapa de encrucijada y de gravísimos riesgos, exige de todos los colombianos una acción responsable, decidida y solidaria, si no queremos frustrar el porvenir con equivocada opción presente.

Se trata de un clamor profético, es decir pensado a la luz de Dios y pronunciado en su Nombre, por lo mismo no es de desesperación y derrota, sino de firme y responsable esperanza como en las horas críticas de la salvación.

### I. SITUACION DE LA IGLESIA

Con absoluta honestidad hemos comenzado por examinar a fondo la realidad interna de la Iglesia en Colombia, lo que acredita y respalda nuestro mensaje, nuestras acciones pastorales y nuestras exigencias fraternales.

Siempre nos hemos ocupado seriamente en esta introspección, porque el examen de conciencia es en nosotros una disciplina normal saludable. Pero ahora hemos madurado y condensado esta visión interior por hallarnos en una hora particularmente decisiva.

Ya la sabiduría de Pablo VI había dado el diagnóstico, que ahora se nos torna índice acusador y como brújula de marcha:

"El continente latinoamericano se define católico: es su gloria y su fortuna. Este catolicismo, que tiene un peso numérico notable en el seno de la comunidad católica del mundo, revela, por lo demás —y lo decimos con afecto solícito de Padre— aspectos negativos, que denotan una debilidad y falta de personal y de medios. Se podría hablar de un estado de debilidad orgánica que manifiesta una urgente necesidad de fortalecer y reani-

mar la vida católica para hacerla más consistente en los principios doctrinales y más sólida en la práctica. Se diría que la fe del pueblo latinoamericano debe alcanzar todavía una plena madurez de desarrollo" (1).

#### Fallas de Evangelización

Las notas de esta debilidad orgánica y madurez retardada se pueden resumir en deficiencias graves en la evangelización. No se ha desarrollado una dinámica en el anuncio evangélico capaz de transformar el desborde moral que se vive. Las exigencias cristianas en lo social, en lo político y en lo económico no logran impregnar ni a los gobernantes, ni a la clase política, ni a las estructuras, ni a las instituciones nacionales.

El anuncio no es profundo, constante e integral. La predicación no tiene suficiente fundamento bíblico y litúrgico y con frecuencia utiliza un lenguaje inadecuado.

Cuando se da la fe se detiene frecuentemente en conceptos de la verdad revelada que genera solo una aceptación teórica sin llegar al compromiso personal con Jesucristo y con su mensaje.

#### Grave ignorancia religiosa

Gran ignorancia doctrinal, en todos los niveles: en la familia, en la escuela, en los colegios, en las universidades. Desorientación en la catequesis: marcadas desviaciones y tergiversaciones de la fe.

Confusión por el proselitismo frecuentemente agresivo de diversos grupos religiosos.

El avanzado proceso de secularización ha traído consigo un abandono muy pronunciado de la vida sacramental (aún del bautismo), así como de la participación en el culto dominical.

(1) Décimo aniversario del CELAM. 24 nov. 65

Los Sacramentos tienen muy escasa repercusión en la vida.

Falta valoración y hasta se dan intentos de suprimir la religiosidad popular, que contiene a veces elementos supersticiosos que deben ser purificados.

Falta además una metodología pastoral que valore y potencie tan importante manifestación de fe.

#### Distorsión entre la Fe y la Vida

Se da con sobrada frecuencia una funesta dicotomía entre la fe y la vida, entre el culto y el testimonio vital, pues la fe no se refleja normalmente en las actividades personales, sociales y políticas.

Ha declinado la conciencia de la necesaria mediación de la Iglesia en el plan de salvación y se pretende repetidamente una relación directa con Cristo y con Dios prescindiendo de ella.

"Se engendra en algunos casos una actitud de desconfianza hacia la Iglesia "institucional" u "oficial", calificada como alienante a la que se opondría otra Iglesia popular "que nace del pueblo" y se concreta en los pobres" (1a).

Se concede en demasía a una visión radicalmente horizontal de la misión de la Iglesia, en sentidos humanistas, temporalistas, socio-políticos, con las secuelas de magisterios y pastorales paralelos y liberaciones sin Evangelio, comprometidos con ideologías claramente alienantes.

#### Escasez aguda de agentes pastorales

Escasez aguda de agentes de pastoral tanto a nivel presbiteral como religioso y seglar.

Fallas en la identidad y espiritualidad sacerdotal, descuido en la formación permanente, mala distribución del clero, imagen presbiteral bastante desdibujada.

(1a) Juan Pablo II. Discurso Inaugural de la III Conferencia General del Episcopado Lat.

En la vida consagrada problemas repetidos de identidad, desvío del propio carisma, falsas tendencias liberacionistas, rupturas de la comunión eclesial.

La deficiente y a veces desacertada pastoral vocacional trae consigo fallas peligrosas de selección y notorios vacíos en la formación teológica, espiritual y pastoral.

#### Ausencias de Apóstoles Seglares

Es muy limitada la promoción del Apostolado Seglar. Hay lamentable ausencia de auténticos dirigentes cristianos capaces de realizar un cambio a profundidad en las diversas estructuras nacionales. Un ambiente de inercia y desaliento se ha ido adueñando de la conciencia de los laicos católicos que mengua gravemente su influencia evangelizadora de las estructuras sociales y económicas.

Hay notables deficiencias en la estructura diocesana y parroquial, fallan mucho las estructuras pastorales en particular para los sectores de vanguardia social: obreros y universitarios.

Escasas familias evangelizadas y evangelizadoras; progresiva pérdida de los valores de la fe, de la vida y del amor en el matrimonio (uniones libres, matrimonio civil, matrimonio sacramento escarnecido).

Irresponsabilidad y aún criminalidad en la procreación: aborto y campañas antinatalistas exitosas.

Exigencia del divorcio para disolver la familia.

#### Secularismo en la Educación

Frecuente impotencia o inercia educadora de los padres. Creciente secularización de la escuela, el colegio y la universidad hasta caer en hostilidades sistemáticas.

Enseñanza de la Religión acosada, marginada y aún manipulada por ideologías y aberraciones de diverso tipo.

Educadores impreparados en lo religioso,

indiferentes con frecuencia, hostiles progresivamente.

Estudiantes desorientados en general, indiferentes en forma progresiva, a veces reaccionarios en forma proselitista.

Estas pinceladas de sombras no conforman una noche, son signos de debilidad orgánica y deficiente madurez; no son estigma para la Iglesia sino expresión de la vida que es así en todos los órdenes y reclama permanentemente nutrición y dinámicas de conservación, crecimiento y maduración.

Como nadie juzga a la madre por los lunares, esguinces o decaimientos, que son lastres conaturales de humanidad, tampoco a la Iglesia la analizamos por las sombras que manifiesta que son llamado de conversión a cada miembro, pues estas crisis son la suma de las debilidades de cada uno polarizadas en la Madre Iglesia: son nuestro pecado personal y comunitario que debemos sanar con solicitud y amor crecientes.

#### Ni pesimismo ni marginación

Nuestra voz angustiada no es de plañideras ni menos para marginación o inercia.

Desde "La Iglesia que queremos construir", a raíz del Concilio Vaticano II, a "La Iglesia ante el Cambio" que aplicó entre nosotros la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Medellín, pasando por "Justicia y Exigencias Cristianas", el "Directorio Nacional de Pastoral Familiar", la "Pastoral de las Vocaciones Sacerdotales", "Identidad cristiana en la acción por la Justicia", "La Formación Sacerdotal Permanente", "La Evangelización, Exhortación Pastoral" y finalmente el "Directorio Nacional de Pastoral Educativa", no hemos hecho otra cosa que responder a esta problemática interna de la Iglesia y convocar las fuerzas vivas para renovaciones profundas.

Muchos progresos se han logrado; lo demás ha sido fragilidad, lentitud, marginación o cobardía de los varios sectores responsables de la vida

eclesial, en que cada quien tiene responsabilidad concreta, personal e insustituible.

#### Prioridad a la Evangelización

Ni los éxitos nos satisfacen, ni las inercias nos frenan. Optamos una vez más por las líneas pastorales convenidas a la luz del llamado vigoroso de Pablo VI: "La Iglesia debe testimoniar con sus hechos que no ha sido solamente parte integrante en el proceso de formación de cada uno de los países de América Latina, sino que quiere ser también hoy faro de luz y de salvación en el proceso de transformación en curso... Debe, pues, manifestar su vitalidad y valerse plenamente de sus grandes posibilidades de acción con una pastoral dinámica que se armonice con el ritmo de las transformaciones actuales... La evangelización constituya también para todos nosotros como para el Apóstol Pablo, una impelente exigencia: evangelizar y vivir sean también para nosotros una sola cosa, recordando que 'para mí no es motivo de orgullo predicar el mensaje de salvación, porque lo considero una obligación ineludible. Y ay de mí si no lo predico'"(2) (3).

Vamos a dar a la evangelización, no sólo en teoría sino en la práctica, la prioridad absoluta, de tal manera que todo lo que en la Iglesia se haga esté de veras identificado por la evangelización.

Evangelización integral, sistemática, permanente siguiendo las huellas de los pioneros de la fe, entre los cuales conmemoramos en este año a San Luis Beltrán, a los cuatrocientos años de su fallecimiento.

Se elaborará con premura un Catecismo Básico y se establecerán como invariablemente obligatorias las catequesis presacramentales.

Se revitalizarán o crearán las estructuras catequísticas diocesanas y parroquiales, dando prelación a la formación de catequistas, los primeros de los cuales serán los mismos padres de familia.

(2) 1 Cor. 9, 16

(3) Ibid. 21, 56

#### Pastoral Vocacional en toda dimensión

Se promoverá a toda costa la pastoral vocacional en todas sus dimensiones, incluyendo la promoción del laicado para que asuma decididamente su responsabilidad en la Iglesia.

Con poderoso acento en la pastoral de la familia, se concederá finalmente puesto preferencial a la pastoral de la juventud.

## II. ESTADO MORAL DEL PAIS

De la situación anterior, particularmente inmadurez en la fe, fallas de evangelización (problema de Iglesia), se deriva el problema del hombre, su descomposición moral.

Ya no se trata de simple desorden de las costumbres, explicable por la decadencia y fragilidad de la naturaleza, sino de pérdida de la dignidad individual y colectiva, de grave amenaza de la seguridad y convivencia humanas, con parecidos interrogantes a los que se formula el hombre sobre la supervivencia de la especie, dada la contaminación de la atmósfera, de las aguas y del ambiente.

#### Aguda y afrentosa decadencia

Todos advertimos el crecimiento inaudito y alarmante de las formas y hechos criminales, que asimilan nuestras sociedades a las etapas más decadentes y vergonzantes de la humanidad. No hay defensas en el organismo social y así se cae en la tolerancia y justificación de todos los relajamientos, de modo que el pecado no es ya la culpa privada que afrenta, sino la actitud pública con carta de ciudadanía, con publicidad que lleva hasta el cinismo del mal y la negación o deformación de principios y criterios morales, lo que se torna escuela funesta para quienes comenzando la vida, o afectados de inmadurez por vacíos de formación, resultan víctimas inexorables del ambiente.

En horas como la presente hay riesgo pertinaz de que se llegue a creer, como se ha proclamado públicamente, que es moral cuanto permiten las leyes civiles e inmoral sólo lo que ellas prohíben.

Hay algo más grave y significativo y es que no sólo avanza la inmoralidad, sino que, al fallar los mismos principios, va apareciendo un tipo de hombre amoral como subproducto de la forma de sociedad que venimos padeciendo.

Es el acaparador y especulador sin alma, el que sólo tiene como filosofía la ganancia y el placer, el que fríamente secuestra y tiene la violencia como arma legítima y el terrorismo como forma válida y legítima de poder.

Se afirma con acierto que "un hombre desmoralizado es simplemente un hombre que no está en posesión de sí mismo, que está fuera de su radical autenticidad y por ello no vive su vida, y por ello no crea, ni fecunda, ni hinche su destino" (4).

Este complejo problema, que tiene innumerables formas, tendencias y expresiones se puede condensar en estas consideraciones.

#### Inversión de valores

Se sobreponen los valores temporales a los del espíritu y de tal manera que se exaltan los recursos y medios materiales que se convierten en fines, en objetivos primordiales del hombre, a los que se sacrifican lo trascendental y el mismo destino del hombre.

Se va abriendo paso cada vez más la aceptación de teorías que hacen del hombre árbitro, soberano de la moral. Tal subjetivismo no tiene en cuenta a Dios, borra la frontera entre el bien y el mal y concluye formulando como pautas de lo moral y aprobable, de lo inmoral y desaprobable, la utilidad en lo individual y la moda en lo social. Como consecuencia se pierde el sentido del pecado y cada cual acomoda su conciencia a lo que le conviene, satisface y complace, de modo que no queda espacio para la conversión y cambio radicales, planteados por el Evangelio.

#### El dinero fin del hombre

Como expresión más sensible de la inversión de valores está el hacer del dinero un absoluto fin del hombre.

(4) Ortega y Gasset

Es clásica la condena de Virgilio "auri sacra fames", "la maldita sed de riquezas" (5).

Pasión esclavizante y destructora del hombre en todos los tiempos, causa de guerras feroces y de los crímenes más abominables.

Fiebre quemante de las mafias que sacrifican fríamente hasta la propia vida de sus gerentes al insaciable afán de poseer; especulación invencible de las transnacionales que devoran a los países pobres en formas nuevas de colonialismo; locura acaparadora del ciego capitalismo que acumulando caudales prepara su propia ruina, provocando entre otros crímenes el desalmado secuestro; enfermedad de consumismo que aliena al hombre hasta volverse pobre escaparate de fruslerías y de cosas; venta de personas, trata de blancas legalizada por una sociedad anticristiana que sacrifica la dignidad de la mujer al ídolo de la lujuria masculina; fango mercantil que vende niños con pretexto de legalizar adopciones; asalto sistemático calculado y tolerado a los bienes del Estado, patrimonio público que es sacrificio de los mejores trabajadores.

Sería interminable este inventario de abominaciones que refina el hombre por su "sed maldita de riquezas".

El afán de lucro pervierte las profesiones que de noble servicio a la humanidad se convierten en vulgar explotación, pues se ha cancelado la moral profesional en los estudios universitarios y en el normal ejercicio de las profesiones.

Esta misma enfermedad moral destruye los vínculos familiares al centrar las preocupaciones en malsana emulación de lujos y de vicios.

El ansia de ganar y el empleo de medios ilícitos para conseguir el dinero están produciendo desajuste enorme en la economía nacional, al tiempo que contamina a las clases emergentes con la explotación de todos los vicios estimados lícitos desde que produzcan dinero, aunque destruyan las personas y lleven la sociedad a la disolución.

### Absolutización del valor del poder

En una sociedad dominada por el proceso se-

(5) Eneida III 57

cularizante que tiende a borrar de la vida personal y social la idea de Dios, el hombre pierde el sentido de los límites. Apoyado en la técnica cada vez más refinada, el hombre actual llega a considerar que la extensión y el límite de su vida moral está definido por sus posibilidades físicas. Tener medios y capacidad de hacer algo llega a estimarse como validación moral.

Esta idolatría del poder se manifiesta principalmente en el abuso de técnicas para fines ciertamente inmorales como el aborto, la anticoncepción, la pornografía y manipulación de los medios de comunicación social, la destrucción del medio ambiente, etc. y también en la acumulación del poder económico y político en individuos o grupos, que impiden la participación de los demás en la toma de decisiones que afectan el bien común, y convierten el ejercicio de la autoridad en despotismo o aprovechamiento del poder para medro personal o de grupo.

### El placer valor absoluto

Cuando el criterio moral se define por el placer o comodidad, los valores superiores como el amor, la lealtad, el trabajo, la responsabilidad se relativizan. Se pierde el sentido del deber, del sacrificio y aún de la verdadera libertad. Entre los fenómenos del consumismo hay que anotar la degradación del amor y de la sexualidad, deshumanizándolos hasta reducirlos a un artículo más de consumo. La apertura a estos valores que hubiera debido convertirse en madurez, autenticidad y progreso del hombre, por artificio de la explotación comercial está llevando a la humanidad a una etapa regresiva de infantilismo o preadolescencia, en concepto de los mejores y más profundos críticos de la sociedad actual. Ya comienza a percibirse el fenómeno del tedio del sexo, venido deplorablemente a ser tratado como un desechable más.

### Desastrosas consecuencias

Estos fenómenos y aberraciones conducen al individuo a ser incapaz de valores superiores, es-

clavo como queda de sus vicios, desintegran el hogar pues contaminan la única fuente de la vida que es el amor, llevan al proceso regresivo del hogar sacramento al matrimonio civil, para concluir en la unión libre, disuelven la armonía conyugal y desembocan en las separaciones arbitrarias y el divorcio legalizado.

Y hay que precisar con énfasis que el servidor o funcionario público tiene responsabilidad de imagen que exalta o degrada los valores de la sociedad. Por ello sus costumbres y actos, aunque parezcan fenómeno o pecado privado, cuando se cumplen a la luz pública tienen el agravante de ser deletéreo modelo social. Pesa sobre ellos la sentencia del libro de la Sabiduría: "Un examen severo espera a los que están en el poder. A vosotros, pues, soberanos, se dirigen mis palabras para que aprendáis sabiduría y no caigáis" (5a.).

### Falsas alternativas

No podemos creer que hablen sinceramente de moralidad, ni quieran rectamente el bien de Colombia, quienes al proceso de descomposición moral ofrecen como alternativas la legalización de la marihuana, para "remediar" el crimen del aborto acuden al expediente de ampararlo con la ley, para "proteger" la familia la quieren disolver con el divorcio, y ofrecen como panacea social el sofisma de la permisividad, de modo que a medida que los delitos aumentan hay que declararlos simples contravenciones para que mañana se puedan llamar progresos civiles. Esta es la línea deplorable que viene tomando la legislación colombiana, las propuestas que se ofrecen son siempre más audaces y encuentran eco en la decadencia de una clase dirigente permisiva o cómplice, y se escudan en el silencio acomplejado de las mayorías nacionales, que no son drogadas ni abortistas, y quieren una familia unida, digna y responsable.

Y no es honesto y responsable que al pueblo colombiano, además de no hacerle adecuada justicia social, se le arrebate por campañas antinatalistas, el derecho a crecer, campañas de signo claramente colonizador y de manifiesta acción disolvente de las sanas costumbres populares. Son los poderes políticos y económicos empeñados en

(5a) Sab. 6, 8-9

una acción rechazable por desmoralizadora para el pueblo sano e ingenuo.

No es cierto que la Iglesia promueva un ciego natalismo; por la dignidad del hombre enseña la paternidad responsable, y reclama la justicia social violada por las campañas anticonceptivas que se adelantan en defensa de feudos que se quieren intocables y por el abuso de la técnica tomada como valor absoluto.

### Respuesta cristiana

La contemplación global del mal en el mundo, la perspectiva de la marejada envolvente de vicios y abominaciones podría concluir en una sensación pesimista como de hora 25. Pero el cristiano, al estilo de San Pablo en su carta a los Romanos, cuando analiza el drama humano encarnado en él concluye angustiosamente: "No hago lo bueno que quiero hacer, sino lo malo que no quiero hacer... Me doy cuenta de que aún queriendo hacer el bien, solamente encuentro el mal a mi alcance. En mi interior me gusta la ley de Dios, pero veo en mí algo que se opone a mi capacidad de razonar: es la ley del pecado, que está en mí y que me tiene preso. Desdichado de mí! Quién me libraré del poder de la muerte que está en mi cuerpo? Solamente Dios, a quien doy gracias por medio de nuestro Señor Jesucristo... Así, pues no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, porque la ley del Espíritu que da vida en Cristo Jesús nos libera de la ley del pecado y de la muerte" (6).

La evangelización completa, sistemática, progresiva y permanente dará el modelo preciso de la vida cristiana, que sea genuina "sal de la tierra", levadura que transforme la masa social.

En plazo prudencial se promulgará un documento amplio sobre moralidad, que confiamos se convierta en pedagogía moral del hombre nuevo y de la sociedad nueva.

Se trata de formar auténticamente la conciencia en generaciones que han crecido en la inconciencia, hasta que descubran que "el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en

(6) Rom 7, 15.21-25; 8, 1-2

## CARTA PASTORAL DEL

## EPISCOPADO COSTARRICENSE

## Sobre la actual situación del país y la campaña electoral

cívicos, valores económicos y sociales, valores familiares, educacionales y morales.

Ante tales perspectivas, sombrías o al menos inciertas, los Obispos de Costa Rica queremos decirle a nuestro pueblo que sobre todo tipo de pesimismo debe prevalecer, como sólida convicción, la confianza en aquellos valores que han constituido nuestro ser costarricense y que están profundamente enraizados en la fe cristiana.

1.2. El costarricense es amante de la paz, de la libertad y del trabajo, como reza elocuentemente el Himno Nacional, al recoger nuestros más profundos anhelos.

Su espíritu de rechazo al militarismo le llevó un día a dejar consagrada en nuestra Carta Magna, la prohibición del ejército como institución permanente.

Su auténtica sensibilidad social quedó demostrada en la lucha por el establecimiento de las Garantías Sociales, del Código de Trabajo y de la Seguridad Social.

El alma democrática del costarricense ha logrado en las últimas décadas, que tanto la Constitución Política como las leyes que regulan el proceso electoral, garanticen la pureza del sufragio, única forma por medio de la cual los costarricenses han decidido, en pleno ejercicio de su soberanía, elegir libremente, cada cuatro años, a sus gobernantes.

Su apego al hogar, su tolerancia y su hospitalidad, nacidos al calor de una convivencia sencilla y pobre de hermanos forjando la patria en los abores de la colonia, hicieron posible esta democracia nuestra, fortalecida por una educación integral y una catequesis cristiana que, con gozo, hemos de reconocer y agradecer a nuestros antepasados.

1.3. Los anteriores rasgos valorativos no son sólo virtudes ciudadanas. Su origen profundo es-

tá en la íntima convicción cristiana de ser hijos de Dios. A la luz del Evangelio nos damos cuenta de que el otro no es un extraño, sino un hermano a quien debemos amar como a nosotros mismos. De ahí nace la fraternidad que nos une a los costarricenses y que se manifiesta en un alto grado de solidaridad, tanto en el campo de la salud y de la beneficencia, como en el campo de lo social y laboral.

1.4. Al evocar esos valores, no pretendemos halagar o satisfacer sentimientos nacionalistas, ni soslayar ingenuamente el análisis serio de la problemática actual, respecto a la cual, ya dejamos claramente establecida, en nuestra Carta Pastoral "Evangelización y Realidad social costarricense", la honda preocupación que como Pastores sentimos ante sus múltiples y alarmantes manifestaciones. Sólo queremos al mencionarlos, que ellos constituyan el marco referencial de nuestro mensaje, por cuanto integran lo propio de nuestro pueblo, de nuestra nacionalidad, lo genuinamente costarricense. Si se pierden, dejaremos de ser nosotros; si se incrementan, ganaremos en autenticidad.

1.5. Con fundamento en las consideraciones anteriores, los Obispos de Costa Rica, en fecha tan significativa como el 2 de agosto, Fiesta Nacional de la Patrona de Costa Rica, Nuestra Señora de Los Angeles, nos dirigimos al pueblo que se nos ha confiado, para iluminarlo desde la fe y con la libertad propia de los hijos de Dios, sobre dos temas de manifiesta importancia: la realidad actual del país y la Campaña Electoral.

## 2. LA REALIDAD ACTUAL DEL PAIS

Es el tema que en primer lugar nos proponemos abordar, ya que hay problemas y situaciones que demandan soluciones urgentes y en las que todos debemos participar sin distinciones sociales, políticos, religiosos ni de ninguna otra naturaleza. Sin pretender ser exhaustivos, señalamos los siguientes:

EL CONSEJO EPISCOPAL  
LATINOAMERICANO -- CELAM

tiene el gusto de anunciar los Cursos para 1982, de su Instituto Teológico Pastoral:

- \* SECCION DE CATEQUESIS
- \* SECCION DE ESPIRITUALIDAD Y LITURGIA (nuevo servicio)
- \* SECCION DE PASTORAL SOCIAL

Los Cursos se inician el 19 de abril (después de la Semana Santa) y terminan el 3 de diciembre de 1982. Inscríbase antes del 28 de febrero de 1982.

Dirijase a:

Instituto Teológico Pastoral del CELAM  
Apartado Aéreo 1931  
Medellín, Colombia, S.A.

NUEVO SERVICIO EN EL INSTITUTO  
TEOLOGICO PASTORAL DEL CELAMSECCION DE ESPIRITUALIDAD Y  
LITURGIA

El Instituto ha tenido durante varios años separadas las Secciones de Espiritualidad y Liturgia. A partir de 1982 se fundirán en una sola, como un nuevo servicio que se ofrece a las Conferencias Episcopales y a las Comunidades Religiosas. De hecho Espiritualidad y Liturgia de tal manera van unidas, que en la orientación concreta de la vida pastoral no se puede recurrir a la una prescindiendo de la otra. Esta nueva Sección se propone:

- \* Formar agentes de pastoral capacitados para orientar la vida espiritual y litúrgica del clero, de las comunidades religiosas y de los movimientos laicales en América Latina.
- \* Ofrecer a los participantes un cuerpo de doctrina actualizada en Espiritualidad y Liturgia.
- \* Brindar a los participantes la oportunidad de profundizar y renovar su vida espiritual y litúrgica.
- \* Promover en los participantes la necesidad de injertar en la liturgia romana y en la vida espiritual las riquezas de las tradiciones del Continente latinoamericano, haciendo de ellas un instrumento de promoción humana y liberación integral.
- \* Familiarizar a los futuros agentes de pastoral con algunos instrumentos prácticos que les sean útiles en su acción pastoral, en los aspectos espirituales y litúrgicos.

cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en que se encuentra a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella" (6a).

## Opción fundamental por Cristo

El problema es más profundo. Se trata de que el peligroso manejo del gran poder que es la libertad no se resuelve felizmente sino en lo que se llama la opción fundamental. El hombre acepta a Dios y se diviniza, o se endiosa y entonces se abisma en su nada, se descompone y destruye.

"La aceptación de la fe significa, por tanto situarse en la misma perspectiva vital de Jesús: acoger la palabra de Dios como criterio y norma del propio obrar, hacer de la voluntad de Dios el propio pan de cada día. Esto conlleva poner en el horizonte de la propia vida la opción del amor, por la que renuncio a poseer mi vida y la entrego al Padre cual 'hostia viviente'" (7).

El cristiano tiene como única ley la persona de Cristo y su moral es vivir "en Cristo Jesús", como propone el Apóstol.

El gran profeta de hoy, Juan Pablo II, nos ofrece la alternativa ineludible: "No temáis! Abrid más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo. No tengáis miedo. Cristo Redentor revela plenamente el hombre al mismo hombre" (8). "El hombre que quiere comprenderse hasta el fondo a sí mismo —no solamente según criterios y medidas del propio ser inmediatos y parciales, a veces superficiales e incluso aparentes— debe, con su inquietud, incertidumbre e incluso con su debilidad y pecaminosidad, con su vida y con su muerte, acercarse a Cristo. Debe, por decirlo así, entrar en El con todo su ser, debe 'apropiarse' y asimilar toda la realidad de la Encarnación y de la Redención para encontrarse a sí mismo" (9).

(Continuará en la próxima edición)

- (6a) G.S. 16
- (7) S. Dianich: Diccionario de Teología Moral
- (8) 22 de octubre de 1978
- (9) R.H. 10

## 2.1. La situación Económica

Hay signos evidentes de que es muy grave. Nuestra moneda ha perdido gran parte de su valor adquisitivo; los precios del petróleo registran constantes y drásticas alzas; los precios de nuestros productos de exportación caen perpendicularmente, en especial el del café; la fluctuación del colón y el alto costo de las divisas extranjeras elevado, en forma exorbitante y caprichosa con fines manifiestamente especulativos, produce un alza desmedida en los precios, haciendo cada día más angustiada, la grave crisis que ya padece el país y mientras el costo de la vida sube tanto que los salarios no lo pueden alcanzar, la recesión económica hace que aumenten el desempleo y el sub-empleo.

De la fluctuación del colón muchos se han aprovechado para, nivelando precios por arriba, enriquecerse rápidamente y en demasía, con el consiguiente empobrecimiento de los consumidores, cosa abiertamente inmoral.

Conscientes de que el deterioro de la economía es frecuentemente el causante de graves trastornos sociales que ponen en serio riesgo la armónica convivencia entre los hombres, llamamos a un consenso nacional que permita:

1. Aumentar rápidamente y en forma sustancial nuestra producción, especialmente la agropecuaria, ya que la tierra es el principal recurso con que Dios ha bendecido a Costa Rica. Tendremos así alimento para nuestro pueblo, con lo que alejaremos el espectro del hambre que es tan mala consejera. Exportando el superavit, obtendremos las divisas que tanta falta nos hacen para adquirir en el extranjero los bienes esenciales que el país no produce.

Pero tal incremento en la producción sólo será posible si al agricultor se le estimula con crédito suficiente, oportuno y al más bajo interés posible. Tal incremento sólo será posible si al agricultor se le pagan precios justos por lo que con tanto esfuerzo y riesgo produce. La situación, en especial del pequeño y mediano agricultor, se hace insostenible en estos momentos. Hay que acudir en auxilio de ese sector tan noble y bueno de nuestra población, guardián celoso de nuestros más pre-

ciados valores, sólido fundamento de nuestra democracia. La Iglesia vive en ellos, por ellos aboga, para ellos exige se les trate con justicia y se les ponga por lo menos a la altura de otros grupos sociales más favorecidos.

2. Lograr una más justa relación entre productores, consumidores e intermediarios que eliminando las ganancias abusivas de estos últimos, permita pagar un precio mayor al que produce y vender a un precio menor al que consume.

3. Restringir severamente la importación de artículos de lujo o, en todo caso, no esenciales.

4. Consumir sobre todo lo que nosotros mismos producimos para economizar divisas y abrir nuevas fuentes de trabajo que permitan combatir el desempleo y el sub-empleo.

5. Luchar, fuertemente unidos a países en condiciones semejantes a las nuestras, porque los países desarrollados nos paguen precios justos por nuestros productos de exportación.

6. Dar pasos concretos y acelerados para sustituir cuanto antes el petróleo y sus derivados, con energéticos que nosotros mismos podemos producir, explotando nuestro enorme potencial hidroeléctrico y la producción de alcohol carburante de la caña de azúcar. Aunque un galón de alcohol nos costara igual al que un galón de gasolina, la ventaja sería neta para el país al no producirse salida de divisas y abrirse grandes fuentes de trabajo.

7. Diseñar un sistema tributario justo, mediante el cual contribuya más el que más tiene y menos el que menos tiene. Si este elemental principio de justicia social no se pone en práctica cuanto antes, correrá grave riesgo la paz social del país.

Hay que evitar también la flagrante injusticia que se comete cuando el sector productor traslada automáticamente al sector consumidor cada nuevo impuesto que se establece, sin que él mismo contribuya. Tal situación conduce inevitablemente a que el rico se haga cada vez más rico y el pobre se torne cada vez más pobre.

8. Instar a todos los costarricenses de todos los niveles, a cumplir responsable y eficientemente con el deber de trabajar más. Sería una irresponsabilidad exigir sin comprometerse.

9. Fomentar en toda forma la austeridad, especialmente entre las clases media y alta. Por austeridad entendemos vivir con sencillez, sin lujos innecesarios; alimentarse bien pero sin caer jamás en la glotonería y el consumo abusivo de bebidas alcohólicas; fomentar la sana expansión pero combatir las diversiones pecaminosas, caras y perjudiciales para el cuerpo y para el alma; hacer uso racional de los vehículos y consumir sólo el combustible indispensable; cuidar mucho los vehículos y demás maquinaria, tanto del gobierno como de los particulares para que dure mucho, sirva mejor y nos permita ahorrar divisas; economizar los materiales de oficina, la electricidad, el agua y el teléfono. La austeridad así concebida sólo beneficios acarrea y se convierte en fuente importante de prosperidad para el país y para cada uno de nosotros. Que ella nos abra los ojos para no ser víctimas de una sociedad de consumo que, alentada por los medios de comunicación social crea necesidades artificiales y hace más difícil nuestra situación.

## 2.2. La Situación Social

Como ya lo decíamos antes, el quebranto económico que sufre el país, incide inevitablemente en nuestra situación social. Amplios sectores de la población están experimentando un progresivo empobrecimiento; disminuye la calidad de vida; crece el desasosiego en el sector laboral y se ahonda la brecha entre pobres y ricos. Pero unidos, mucho podemos hacer los costarricenses para superar tal situación. Pedimos a todos su patriótica colaboración para alcanzar, en beneficio de todos, objetivos como los siguientes.

1. **Lograr la Paz Laboral.** Gracias a ella lograremos evitar que por causa de paros, huelgas, despidos o el así llamado tortuguismo, se afecte gravemente la producción y el desarrollo del país, se rompa la armonía que tanto necesitamos sobre todo en tiempos de crisis y se deteriore aún más la situación social.

Para ello será indispensable que el sector patronal acoja y resuelva favorablemente y con pron-

titud las justas demandas de los trabajadores. Pero también será necesario que el sector obrero, consciente de la grave situación económica por que se atraviesa, mantenga sus demandas dentro de límites razonables. El diálogo entre las partes, a través por ejemplo de comisiones mixtas, puede ayudar muchísimo para determinar, tanto la justicia de las demandas de los trabajadores como lo razonable de sus pretensiones.

2. **Cerrar la Brecha Social.** Ha sonado la hora en que todos: gobierno, instituciones, empresarios y particulares, centremos nuestra atención y aunemos nuestros esfuerzos para mejorar, y esto como un acto de ineludible justicia, el nivel de vida de los sectores más desprotegidos de nuestra población. Levantar al que está caído, dignificar al que vive en situación inhumana, es no sólo una exigencia de nuestra fe cristiana que nos manda amar a cada prójimo como a nosotros mismos sino el mejor antídoto contra quienes pretenden justificar la violencia y el terrorismo, como desesperada reacción ante situaciones de miseria que la sociedad no resuelve.

Tocamos a la conciencia de los costarricenses que ya viven decorosamente para que, contentos y agradecidos con Dios de su situación, no sigan presionando por nuevas ventajas, permitiendo así al gobierno y los particulares emprender una cruzada nacional en favor de quienes a lo largo y ancho del país sufren el flagelo de la miseria no merecida. Destruiremos así el odio, la amargura y el resentimiento; fortaleceremos así el amor, la fraternidad y la comprensión y a todos Dios nos recompensará conservando y acrecentando nuestra paz.

3. **Evitar la polarización.** Entendemos por polarización la renuncia al diálogo, como medio para dirimir pacíficamente los conflictos; la malquerencia y hasta odio con que grupos en diferente posición social, económica o política se tratan; el caminar de estos grupos hacia direcciones contrarias, cada vez más lejanas entre sí, con el ánimo de fortalecerse para luego combatirse; la desaparición de la clase media costarricense, factor de equilibrio y punto de encuentro entre clases sociales, para quedar de un lado los pocos que tienen mucho y del otro los muchos que tienen poco. Fenómeno grave es éste, ajeno totalmente al

modo de ser de los costarricenses; fenómeno trágico al que se debe en gran manera la triste situación de guerra a muerte, de odio exacerbado que está llevando al genocidio y a la autoinmolación a pueblos queridos y muy cercanos al nuestro.

Como Pastores, llamamos a construir la paz que Cristo nos dejó, pedimos a nuestros hermanos costarricenses un cambio radical de actitud. Por encima de barreras ideológicas, políticas, sociales o de cualquier naturaleza, hagamos lo que siempre hemos hecho: dialogar, comprendernos, afrontar unidos nuestros retos, forjar como una gran familia nuestro común destino. Nuestra condición de pueblo cristiano nos ayudará muchísimo a superar con sabiduría, decisión y firmeza los amagos de polarización a que nos hemos referido y a seguir empujando hacia adelante la Patria que es de todos.

### 2.3. La situación Familiar

La familia cristiana, establecida sobre el sólido fundamento del matrimonio, e inspirada en los valores perennes del Evangelio, ha jugado un papel de primordial importancia en la forja de las virtudes cívicas y religiosas de nuestro pueblo. Esta es una realidad incuestionable por la que damos gracias a Dios.

Pero la marejada del secularismo, la más peligrosa y devastadora herejía de nuestros tiempos, también alcanza a la familia cristiana y provoca en ella una de las más graves crisis de su historia.

Manifestaciones de esa crisis son las siguientes:

Desintegración familiar, patentizada por el aumento considerable de los matrimonios civiles y las uniones libres. Multiplicación de los divorcios y separaciones, a pocas semanas o meses de haberse casado. Muchos, aunque conviviendo bajo un mismo techo, están separados por barreras afectivas, en muchos casos infranqueables. Otros buscan en el adulterio un pretendido escape para la honda crisis familiar en que se debaten. Otros, finalmente, habiendo perdido toda conciencia acerca del valor sagrado del matrimonio, lo reducen a un simple acto social o de mutua conveniencia.

Hay increíble despreocupación en muchos

hogares por la educación cristiana de los hijos, por la clase de amistades que frecuentan, las ideologías a que adhieren, las reuniones a que asisten y los compromisos que asumen. De muchas de las graves situaciones que viene viviendo el país en los últimos tiempos, protagonizadas casi en su totalidad por jóvenes en la flor de su vida, tienen grave culpa ante Dios los padres de familia, que no han estado a la altura de su misión.

Las anteriores constataciones nos llevan a proponer lo siguiente:

1. Que el amor de Cristo a la Iglesia y de la Iglesia a Cristo sea el modelo del amor y la donación, perpetua y exclusiva de los padres entre sí.

2. Que los padres de familia cuiden mejor de sus hijos, los eduquen cristianamente, les den ejemplos edificantes, dialoguen con ellos, los orienten debidamente y los comprendan.

3. Que se promueva la unión de las familias cristianas para defender sus derechos y protegerse contra cualquier amenaza a sus más preciados valores como pueden ser las campañas abortistas, antinatalistas, de esterilización y las que pretenden hacer de la familia una institución superada.

4. Que toda la Iglesia apoye y estimule a los grupos apostólicos que tienen como misión buscar la integración, santificación y plena realización de la familia y así encaminar hacia Cristo a la sociedad entera que de ella dimana.

5. Que se promuevan en todos los hogares los hábitos de vida sencilla y austera, el ambiente donde mejor florecen las virtudes y la más eficaz defensa contra la grave crisis económica en que nos debatimos.

### 2.4. La Situación Educativa

Grande y muy laudable es el esfuerzo que realiza nuestro país, lo mismo que la Iglesia y otras instituciones, para garantizar el derecho a la educación a todos los costarricenses.

Con justificado orgullo podemos decir al mundo que desde hace muchos años nuestro presupuesto nacional dedica a la educación el más alto porcentaje.

Con satisfacción podemos afirmar que en todos los cantones del país, hasta en los más lejanos, existe por lo menos un colegio de enseñanza media.

Expresamos nuestra gratitud y bendecimos de corazón los esfuerzos de tantos educadores de ayer y de hoy que a ejemplo de Jesús de Nazareth, el Maestro por excelencia han venido orientando a nuestra niñez y juventud por las sendas del amor a Dios y al prójimo y por los caminos de la verdad y del amor, de la justicia y de la paz.

Pero hay fallas en la educación costarricense que urge corregir para que Costa Rica, no sólo siga siendo lo que hasta ahora es, sino que progrese en forma acelerada hacia nuevos horizontes de mayor progreso y bienestar integral, para lo cual es necesario el uso más racional de su alto presupuesto educativo y el esfuerzo permanente para disminuir la elevada tasa de analfabetismo que aún persiste.

Hay fallas en el tipo de educación y en el modo de impartirla, según las diferentes regiones del país y la situación concreta de sus habitantes.

Hay fallas en la calidad profesional de los educadores, muy venida a menos en muchos casos, por serias lagunas en su formación básica y falta de interés por mantenerse actualizados.

Hay fallas por carencia de aquella mística que permita que el educador comprenda que la función docente, más que un *modus vivendi* es un apostolado, una especie de sacerdocio por el que más allá de la simple transmisión de conocimientos, está el deber de crear en los educandos hábitos y virtudes que les permitan influir benéficamente dentro de la sociedad a que pertenecen y revelar la manera más diáfana lo que el hombre realmente es: imagen y semejanza de su Creador.

Hay fallas por abusar de su condición de educadores para envenenar a la niñez y a la juventud, tanto de nuestros colegios como de nuestras universidades, con ideologías, no sólo contrarias a nuestro modo legítimo de ser, sino que conspiran contra innegables valores del ser costarricense.

Por todo lo antes expuesto, pedimos a nues-

tros educadores, entre los cuales están incluidos y no en último lugar, los educadores de la fe (profesores de Religión):

1. Que mediante el ejercicio responsable de su función docente, logren que el gran esfuerzo nacional por educar a toda la población, coseche los mejores frutos.

2. Que busquen afanosamente su renovación y actualización a través de la lectura, asistencia a conferencia, cursos de "aggiornamento", para que sus educandos puedan beneficiarse en cada momento de los saludables y espectaculares progresos que la humanidad va logrando en todos los campos del saber.

3. Que destaquen en sus educandos las virtudes cívicas que practicaron nuestros mayores y con las que engrandecieron a la Patria y que les ofrecen oportunidades para ejercitarlas.

4. Que respeten y promuevan en la niñez y la juventud los valores cristianos de nuestro pueblo, base indispensable para que podamos corregir las deficiencias de que aún adolece nuestra sociedad y podamos consolidar la democracia y la libertad, la justicia y la paz de nuestra nación.

5. Que se abstengan de transmitir a sus educandos ideologías ajenas a nuestro modo de ser o problemáticas que no son las de nuestro país.

6. Que se guarden, en especial, de instigar a nuestros jóvenes al odio y la violencia, como si fueran medios legítimos de reivindicación política o social. En su fe cristiana el pueblo costarricense ha encontrado y encontrará los caminos adecuados para lograr tales reivindicaciones. Nuestra historia lo demuestra y nuestro futuro lo confirmará. En esto, como en lo anterior, deben mantenerse vigilantes los padres de familia y la sociedad en general.

### 2.5. La Situación Moral

Damos gracias a Dios por tantos hogares y personas que a lo largo y ancho del país encuentran en el fiel seguimiento de Jesús y la imitación de las virtudes de María, la gracia y la inspiración para ser, por su honradez acrisolada y la integridad

de sus costumbres, modelo para todos los costarricenses.

Pero hay signos a la vez de una grave decadencia moral, ante los cuales no podemos callar por el bien de Costa Rica. Señalemos entre otros los siguientes:

Corrupción tanto en el sector público como en el privado. De algunos casos, los que logran comprobarse, informan los medios de comunicación colectiva. De los más escandalosos no es posible informar porque son hábilmente envueltos en un secreto impenetrable.

Trasiego de armas, negocio altamente lucrativo, ejercido por personas sin conciencia ni sentimientos, a quienes por lo mismo no preocupa en absoluto si las armas que comercian van a las guerrillas o a grupos terroristas, que buscan por la violencia terminar con la tranquilidad y la institucionalidad del país.

Comercio con pasaportes y otros documentos migratorios, con el que se explota indignamente a personas víctimas de situaciones políticas o sociales y al que se ha dado en llamar trasiego de almas.

Producción, contrabando y distribución de drogas cuyo consumo, desgraciadamente favorecido por ciertas disposiciones legales vigentes, destruye física, moral y espiritualmente a lo más promisorio de nuestra población: la juventud.

Proliferación de bares y cantinas, con lo que se fomentan la embriaguez y el alcoholismo con su interminable secuela de males morales y espirituales.

Recordamos que la distribución o venta de bebidas alcohólicas en turnos y otras actividades de la Iglesia, está claramente prohibida por disposiciones anteriores de nuestra Conferencia Episcopal.

Aumento alarmante de la prostitución, de la circulación de revistas pornográficas, de centros que comercian con el sexo y la droga, y de la exhibición de películas abiertamente inmorales, tanto en salas de cine como en la televisión.

La violación de tres mandamientos divinos: no robarás, no matarás y no fornicarás es la causante del descalabro moral a que acabamos de referirnos.

No faltarán quienes nos acusen de moralismo por denunciar estos hechos, pero la situación es tan grave que, o cambiamos de rumbo o se hunde el país. ¿Es que acaso estamos olvidando las lecciones de la historia?

Nuestro llamado es muy sencillo, pero si lo ponemos en práctica curará los males que nos amenazan. Nuestro llamado es a la conversión, a que volvamos los ojos a Dios, a respetar sus mandamientos, a no buscar ni aceptar dinero producto de pecado, a comprender que entre la gloria de ser pobre pero honrado y el baldón de ser rico pero con dineros mal habidos, el cristiano y cualquier hombre de bien debe preferir siempre lo primero.

(Continuará en la próxima edición)

### COLEGIO EPISCOPAL EN AMERICA LATINA

*El Santo Padre ha hecho los siguientes nombramientos:*

#### BRASIL

*Mons. SILVESTRE LUIS SCANDIAN, svd., Obispo Coadjutor con derecho a sucesión de Mons. Joao Batista da Mota y Alburquerque, Arzobispo de Vitoria. Era Obispo de Araguay.*

*Mons. ANTONIO AFONSO DE MIRANDA, sss. Obispo de Taubaté.*

#### PANAMA

*Padre CARLOS MARIA ARIZ BOLEA, cmf. Obispo Titular de Nigre Magiori y Vicario Apostólico del Darién*

**"La Iglesia confía en los jóvenes. Son para ella su esperanza. La Iglesia ve en la juventud de América Latina un verdadero potencial para el presente y el futuro de su evangelización".**

(Puebla, 1186)

## LOS VEINTE AÑOS DE ADVENIAT

**Durante los días 16, 17 y 18 del pasado mes de septiembre, ADVENIAT celebró en la ciudad de Quito, con la participación de los Presidentes de las Conferencias Episcopales de América Latina, 20 años de servicio a la labor pastoral de la Iglesia en estos países. En tal ocasión, la Presidencia del CELAM entregó el siguiente mensaje.**

"Bogotá, Septiembre 16 de 1981

Monseñor  
FRANZ HENGSBACH  
Obispo de Essen  
Presidente de ADVENIAT

Excelencia:

En la celebración de los 20 años de servicio eclesial que cumple ADVENIAT, el Consejo Episcopal Latinoamericano —CELAM— siente la necesidad de expresar sus sentimientos.

Sentimientos de gratitud a Dios, fuente de todo bien, por haber inspirado a la Iglesia alemana una Fundación que ha permitido la ejemplar corriente de fraterna solidaridad eclesial en favor de las Iglesias de América Latina. Sólo Dios conoce la contribución de ADVENIAT en la tarea de evangelización integral en los distintos países de este Continente.

Sentimientos de sincera admiración por la manera como la Iglesia de Alemania y los Directivos de ADVENIAT han perseverado en su propósito, superando dificultades, muy graves en ciertos momentos, con el único deseo de servir en el cumplimiento de nobles y elevados propósitos.

Sentimientos de reconocida gratitud por el apoyo que ADVENIAT le ha brindado siempre, generosa y oportunamente, para poder realizar su misión de organismo de reflexión, contacto y servicio a las Conferencias Episcopales. En la evaluación de la tarea cumplida por el CELAM aparece siempre la colaboración de ADVENIAT como elemento importantísimo, dada la limitación de recursos de la inmensa mayoría de las Iglesias particulares latinoamericanas.

Esta colaboración es tanto más admirable y apreciada cuanto que se ha distinguido por un gran respeto a los programas pastorales y a la orientación dada por los Obispos en la tarea evangelizadora. Nunca ADVENIAT ha expresado intenciones distintas de la auténtica labor pastoral, aprobada por los Episcopados.

Para el CELAM ha sido extraordinariamente aleccionador el espíritu abierto, evangélico y fraterno con que ADVENIAT ha dialogado sobre la problemática pastoral, sobre las diversas soluciones y sobre la forma concreta como puede contribuir en las mismas. Ha aparecido siempre la voluntad de una Iglesia que desea colaborar en la misión común de construir el Reino de Dios.

En tan generosa, ardua y eficaz tarea su Excelencia ocupa el lugar más destacado. Las Iglesias de los distintos países latinoamericanos lo han manifestado con alegría y sincero reconocimiento. Como para representar la larga lista de cuantos han colaborado muy estrechamente con S.E., queremos recordar los nombres de Mons. Emil Stehle, del señor Paul Hoffacker y la señora Elisabeth Prégardier. Para todos la gratitud de la Iglesia de América Latina.

Queremos recordar algunas palabras del Documento de Puebla, redactadas teniendo muy en cuenta a ADVENIAT: "La generosa ayuda recibida por nuestras Iglesias y el CELAM de las Iglesias hermanas de Europa y Norte América, en personal y medios económicos, ha contribuido signifi-

cativamente al esfuerzo evangelizador en todo el Continente. Por ello expresamos nuestro profundo agradecimiento. Este hecho es un signo de la caridad universal de la Iglesia. El esfuerzo de encauzar este aporte dentro de los planes de las Iglesias locales constituye un signo de respeto y comunión" (103).

Que la celebración de los 20 años de la acción eclesial de ADVENIAT sea una ocasión para glorificar a Dios, renovar el compromiso de servicio a los hombres en la Iglesia de Jesucristo, reconocer la noble y fraterna colaboración del pueblo católico alemán y expresar la gratitud a quienes en una u otra forma han contribuido en tan extraordinaria obra.

Con nuestro saludo fraterno.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO  
Arzobispo de Medellín  
Presidente del CELAM

LUIS Card. APONTE MARTINEZ  
Arzobispo de San Juan  
Presidente del Comité Económico

LUCIANO CABRAL DUARTE  
Arzobispo de Aracajú  
Primer Vicepresidente

ROMAN ARRIETA VILLALOBOS  
Arzobispo de San José  
Segundo Vicepresidente

ANTONIO QUARRACINO  
Obispo de Avellaneda  
Secretario General"

## COMUNICADO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR

### Sobre la intervención de Francia y México en asuntos internos

Viene pag. 1

Liberación Nacional (f.m.l.n.) y al Frente Democrático Revolucionario (f.d.r.) como una fuerza política representativa del pueblo salvadoreño y señalan modelos de solución a los problemas internos de El Salvador.

Somos testigos de que en nuestro país un pequeño sector del pueblo simpatiza con el f.m.l.n. y con el f.d.r., el cual ha perdido el apoyo popular y se dedica actualmente a sembrar el terror en la población, dañando la economía de la nación al destruir bienes y servicios del pueblo para poder sacar así provecho político-militar y crear las condiciones para la toma del poder e imponer la dictadura marxista-leninista.

Consideramos la declaración franco-mexicana como una intervención en asuntos internos del país al declarar a un grupo político como representativo del pueblo salvadoreño. Las posibles consecuencias de tal acto serán: el recrudecimiento de la guerra prolongada de desgaste con la consiguiente muerte de más salvadoreños, una mayor destrucción de bienes y la proliferación de

un mayor número aún de personas que vivirán en la miseria. Los grupos sociales se radicalizarán más haciendo aún más difícil la búsqueda de la paz, la internacionalización del problema en forma más rápida.

Los Obispos de El Salvador defenderemos el derecho de autodeterminación de nuestra nación y condenamos, al mismo tiempo, cualquier clase de intervención en los asuntos internos de nuestro país. Por consiguiente, rechazamos el acto intervencionista de los Gobiernos de Francia y de México.

Pedimos a todos los países del mundo una colaboración positiva para que encontremos la paz que anhelamos.

JOSE EDUARDO ALVAREZ, c.m.  
Presidente de CEDES - Conferencia  
Episcopal de El Salvador

Mons. FREDY DELGADO A.  
Secretario General de la CEDES"

■ ■

## MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE HONDURAS

### Sobre algunos puntos de orden moral que afecta al bien común

Viene pag. 1

situación nacional, después de madura reflexión y con el deseo del mayor bien de todos, queremos llamar la atención sobre algunos puntos de orden moral que afectan al bien común:

1. EL PROCESO ELECCIONARIO: Las elecciones de Abril de 1980 nos abrieron el camino de un proceso democrático que llenó de ilusiones a gran parte de la ciudadanía. Cabía suponer que el optimismo y la fe en aquel proceso se irían afirmando a medida que se iba caminando en él. Pero en algunos momentos parece que no ha sido así. Es cierto que se han hecho grandes y laudables esfuerzos, pero también lo es, que han ido emergiendo actitudes descorazonadoras, que para bien de todos es preciso corregir.

1.1. Una vez más queremos recordar que la política se orienta al bien común de la nación, no de un grupo de personas ni de un partido determinado, tal como afirmábamos en nuestra Carta Pastoral del 15 de Enero de 1980.

La lid de los partidos políticos y de las diferentes corrientes debe centrarse en ver quien presenta programas o soluciones mejores, y cómo garantiza su adecuada ejecución.

A medida que nos vamos acercando a las elecciones de fin de año, parece que los políticos se van encerrando cada vez más en una lucha de un partido contra otro, de una corriente contra su mismo partido, sin que se vea predominar la preocupación por el bien común, tan urgido de serios programas que tiendan a solucionar la problemática del país.

Sentimos que el pueblo sufre cierta desilusión y es urgente devolverle ampliamente la fe en el proceso democrático. El pueblo no cree en la demagogia: lo que necesita son soluciones comunes para todos, pues los miembros de todos los partidos las necesitan con urgencia. En vez de los enfrentamientos de partidos y de corrientes

partidistas, lo que es más urgente es presentar al pueblo en forma asequible para él, buenos programas de gobierno, basados en la realidad, no en la demagogia; programas serios que brinden esperanza y tiendan a remediar su grave situación.

1.2. Además de la necesidad de orientar constantemente el proceso electoral a las altas miras del bien común, es preciso también seguirlo con toda honestidad, evitando toda sospecha de fraude. Nunca, y menos en las actuales circunstancias, se puede engañar al pueblo. La violencia lamentable de algunos países vecinos, en gran parte es fruto de muchos desengaños electorales.

Seguro que sería fácil hallar personas a quienes interesaría mucho tener este pretexto para generalizar también aquí la violencia que se vive a nuestro alrededor. Y esto no beneficiaría a ningún partido de los de la contienda actual, sino que más bien los destruiría con toda probabilidad. El amor y el interés por el partido no deben llevar a usar tácticas deshonestas, o aplicar el inaceptable principio de que el fin justifica los medios. Esto, a más de ser inmoral, seguramente redundaría en perjuicio de la misma organización política y ciertamente iría contra el bien común de la nación.

1.3. La honestidad política debe manifestarse también en las aspiraciones y distribución de los cargos públicos.

En los últimos meses se ha notado un afán grande por asegurarse puestos en el futuro gobierno. A todo ciudadano le es lícito aspirar a cargos políticos; es más: es un deber hacerlo cuando uno se siente con verdadera vocación para ello. Pero los puestos no deben ser para premiar a alguien, para asegurarse económicamente en lo personal, o para afianzar el partido, sino siempre deben estar en función del bien común, es decir del bien de toda la nación. Ello exige que haya que buscar a los más dignos y capaces de servir al país, aunque esto exija sacrificios personales. Es algo que también expresamos claramente en

nuestra anterior Carta Pastoral, nn.26-29, y que nos sentimos en el deber de recordar. Creemos sinceramente que si nuestro proceso eleccionario se orienta claramente al bien común, y si se le reviste de seriedad y de toda honestidad, habrá más posibilidades de hallar solución a los actuales y graves problemas de la nación. Si cediendo a desconfianzas o tentaciones de poder, se lo interrumpiera o suspendiera, nuestra frágil democracia podría fracasar y las consecuencias no serían como las del pasado en circunstancias parecidas, sino la de caer en la vorágine de la violencia extremista, cosa que todos debemos evitar a toda costa.

2. LA VIOLENCIA: Al citar la violencia, queremos dedicarle unas palabras más a este tema tan delicado. Desgraciadamente, aunque en nuestro país no ha alcanzado las cuotas tan altas de otras naciones, no podemos mirar con indiferencia tantos brotes de ella de muchas clases: asaltos, robos, algún secuestro, detenciones arbitrarias a veces, crímenes misteriosos, rumores de existencia de fuerzas paramilitares de represión al margen de la ley, etc.

Con el Santo Padre Juan Pablo II quisiéramos gritar a todos los defensores de la violencia, que esta no resuelve los problemas del pueblo, sino que los agrava: "La violencia es un mal; la violencia es inaceptable como solución a los problemas; la violencia es indigna del hombre. La violencia es una mentira, porque va contra la verdad de nuestra fe, la verdad de nuestra humanidad. La violencia destruye lo que pretende defender: la dignidad de la vida, la libertad del ser humano". Así le decía apasionadamente el Papa al pueblo irlandés, y sus palabras tienen un claro eco de profecía.

Debemos hacer notar aquí, que hay muchas clases de violencia: no sólo la del que asalta, roba o mata brutalmente. Toda situación o acción injusta es también violencia y lleva a ella. Querer refrenar una violencia usando a la vez otra, es una táctica que ha causado muchas víctimas inocentes en otros lugares, y ha engendrado más violencia sobre todo en la juventud, y por añadidura no ha resuelto nada.

No caigamos aquí en tan peligrosa tentación que nos llevaría al caos.

Recordamos a nuestros sacerdotes, religiosas y agentes de pastoral, que en su abnegada y sacrificada labor con los pobres no deben actuar de tal forma que pueda llevarles a actitudes de violencia o de compromisos dudosos con ideologías extremistas.

A veces por querer combatir la violencia se persigue a inocentes y esto sólo lleva a crear resentidos, que son los candidatos más adecuados para la misma.

Esta hay que combatirla con firmeza, pero sin perder la serenidad, porque entonces la autoridad cae en el descrédito público, que suele ser la primera meta de los organizadores de la violencia.

Hemos constatado a veces detenciones contra personas, incluso de la Iglesia, bajo pretextos graves, sobre los cuales no se ha dado ninguna aclaración posterior.

Esto parece originarse en suspicacias y desconfianzas de la labor pastoral de la Iglesia Católica.

Una vez más queremos enfatizar que nuestra labor va orientada a la evangelización y promoción integral del hombre. De ninguna manera apoyamos ideologías extremistas de cualquier clase que sean; tampoco queremos hacer política partidista.

No estamos contra el poder establecido, sino más bien queremos ayudarle en su tarea de promover el bien común. Reiteramos nuestra disposición al diálogo sincero sobre cualquier conflicto que pueda surgir en un área y momentos tan delicados.

3. LA CORRUPCION ADMINISTRATIVA: En un país pobre como el nuestro, una de las causas más frecuentes de la violencia es la que se refiere a los problemas sociales.

Si no es por caridad cristiana y sobrenatural, al menos por cálculo humano, para no perderlo todo, es preciso no cerrar los ojos a los graves problemas sociales y hacer todos los esfuerzos posibles para aliviarlos.

Entre estos, en nuestro ambiente hay uno que pesa mucho ante el pueblo y que no podemos

silenciar: es el de la corrupción administrativa.

Esta, de un modo parecido a la violencia, cuando se genera suele hacerlo en cadena, y al fin desemboca en violencia incontrolable. Sería triste que, precisamente quienes quieren combatir más decididamente la violencia, la incubaran en su seno cayendo en la corrupción administrativa o no frenándola adecuadamente.

En la actualidad es difícil que pase más de un mes sin que las denuncias de corrupción abundan en los medios informativos. Denuncias que van desde abusos de autoridad hasta quiebras económicas fraudulentas, o malos manejos de algunas instituciones. Sobornos y "mordidas" en licitaciones, contratos y pago de los mismos; evasiones fiscales, contrabandos, fomento de juegos prohibidos en ferias patronales etc. De poco han servido las denuncias públicas de varios sectores contra estos abusos. Por todo esto es importante que nosotros, Obispos, hagamos un llamado a la conciencia cristiana de nuestro pueblo exhortando a todos a la conversión personal y a un cambio de actitudes que se traduzcan en la vida.

No olvidemos que la corrupción, el robo, el engaño, la mentira y difamación, son pecados que manchan la conciencia también de las personas públicas, y el Evangelio les recuerda que están obligados a restituir y reparar los daños causados injustamente.

4. LOS REFUGIADOS: Otro de los graves problemas sociales que afronta nuestro país, es el considerable número de refugiados provenientes de las naciones vecinas.

Constatamos la triste situación en que viven muchos de ellos, la constante inseguridad, pobreza, enfermedades, falta de vivienda, hacinamiento, etc. Somos conscientes de la gran complejidad de este problema con muchas ramificaciones socio-políticas, pero creemos que debemos hacer todo lo posible para ayudar a resolverlo en lo que esté a nuestro alcance.

Exhortamos a las instituciones y autoridades competentes a unificar sus esfuerzos humanitarios a favor de estos hermanos que sufren, y rechazamos cualquier manipulación política del dolor del prójimo.

Recordemos las palabras de Cristo en el Evangelio: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25,40).

5. Pedimos a Dios Nuestro Señor, por intercesión de Santa María de Suyapa, Patrona de Honduras, que nos ilumine a todos para continuar con Fe y Esperanza en la búsqueda de caminos constructivos de una situación más justa y fraterna en la que podamos vivir en paz y armonía como verdaderos hermanos.

Tegucigalpa, 6 de Septiembre de 1981

Mons. Héctor Enrique Santos Hernández  
Arzobispo de Tegucigalpa  
Presidente de la Conferencia Episcopal

Mons. Jaime Brufau Maciá  
Obispo de San Pedro Sula

Mons. Geraldo Scarpone  
Obispo de Comayagua

Mons. Marcelo Gerín  
Obispo de Choluteca

Mons. Raúl Corriveau  
Obispo Coadjutor de Choluteca

Mons. Evelio Domínguez Recinos  
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa

Mons. Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga  
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa  
Administrador Apostólico de Santa Rosa de Copán  
Secretario de la Conferencia Episcopal

**MONS. MICHELE BURO, SECRETARIO  
DE LA COMISION PONTIFICIA  
PARA AMERICA LATINA -CAL-**

Boletín CELAM celebra complacido este nombramiento y agradece a Mons. Buro el generoso servicio que con tanto celo y desinterés ha prestado a la Iglesia de América Latina. Que Cristo le recompense y lo bendiga copiosamente.

# MENSAJE DEL EPISCOPADO MEXICANO

## Sobre el próximo proceso electoral

viene pag. 1

ofrecer el aporte de nuestra palabra de Pastores, con intención de ayudar a los mexicanos a vivir este momento tan decisivo de la vida nacional, iluminados por la fe cristiana. **"La Iglesia como Madre y Maestra, experta en humanidad, debe discernir e iluminar, desde el Evangelio y su enseñanza social, las situaciones, los sistemas, las ideologías y la vida política"** (Documento de Puebla, n. 511).

Al hablar en esta coyuntura, los Obispos no deseamos parcializar nuestra palabra influenciados por algún partido o ideología; tampoco buscamos poder político alguno; nos proponemos exclusivamente cumplir con nuestra misión de proyectar los valores y criterios del Evangelio de Jesucristo hacia todos los ámbitos de la vida humana, incluido el político.

### 1. EXHORTACION A PARTICIPAR EN LA ACCION POLITICA

En primer lugar deseamos hacer una viva exhortación a todos los católicos (y en general a todos los mexicanos) para que participen activamente en la acción política, asumiendo un verdadero compromiso potenciado por su fe cristiana y por su deber ciudadano.

La participación política es una de las formas más nobles de comprometerse al servicio de los demás y a la promoción del bien común. La acción política es noble de por sí, porque construye la sociedad y abre a las personas al campo amplísimo de la dimensión comunitaria de su existencia.

Los cristianos estamos obligados a dar ejemplo de sentido de responsabilidad y de servicio al bien común. La Iglesia impulsa a los cristianos al compromiso político y les enseña que la participación en los asuntos públicos de la Nación es una exigencia de su fe que no deben eludir: han de llevar también a este campo de la vida social el mensaje libertador y humanizante del Evangelio. El esfuerzo por lograr un sistema más justo y

humano de convivencia es una dimensión ineludible del amor al prójimo. El indiferentismo, el desinterés y la falta de espíritu de solidaridad no pueden ser medios correctivos de los defectos de nuestra vida político-social, y mucho menos podrían ser medios para afirmar valores cívicos. Por lo tanto, es un deber de los cristianos participar en la vida política; deber que no se agota en las elecciones, sino que supone una presencia y una acción permanentes.

A este propósito queremos recordar lo que el Episcopado Mexicano afirmaba en 1973 en su Mensaje "El Compromiso Cristiano ante las opciones sociales y la política", n. 92: **"...todos podemos, con nuestra conducta, hacer y exigir la verdad, la justicia, la unión y la responsabilidad en las relaciones; o podemos practicar y alentar la corrupción, el ocultamiento de la verdad, el interés individualista, la cobardía y la opresión"**.

### 2. DOS CONCEPTOS DE POLITICA Y DE COMPROMISO POLITICO

Con el "Documento de Puebla" (n.521s), se pueden distinguir dos conceptos de política y de compromiso político:

**Primero: la política del bien común.** La política en sentido amplio mira al bien común, tanto en lo nacional como en lo internacional; precisa los valores fundamentales de toda comunidad; define los medios y la ética de las relaciones sociales. En este sentido amplio, la política es competencia de todos los miembros de la sociedad e interesa también a toda la Iglesia y, por tanto, a sus Pastores, ministros del Evangelio y factores de unidad en las comunidades cristianas.

**"La Iglesia siente como su deber y derecho estar presente en este campo de la realidad: porque el cristianismo debe evangelizar la totalidad de la existencia humana, incluida la dimensión política. Critica por esto a quienes tienden a reducir el espacio de la fe a la vida personal o familiar, excluyendo el**

**orden profesional, económico, social o político, como si el pecado, el amor, la oración y el perdón no tuviesen allí relevancia"**. (Documento de Puebla, n. 515).

Sin intervenir en campos vedados, hay un amplio margen abierto a la libertad para que los Pastores puedan evangelizar lo político, en orden a procurar una convivencia social basada en la dignidad de toda persona humana, en el respeto a sus derechos fundamentales y en el cumplimiento corresponsable de sus deberes básicos.

**Segundo: la política de partido.** La realización concreta de las tareas políticas fundamentales se hace normalmente a través de los Partidos Políticos, asociaciones de ciudadanos que se proponen conseguir y ejercer el poder político para resolver las cuestiones económicas, políticas y sociales, según sus propios criterios e ideologías.

Por nuestra misión de promotores de unidad, los Sacerdotes hemos renunciado a comprometernos en cualquier política partidista. Esta es, en cambio, el campo propio de los Laicos o Seglares. Los Laicos deben saber que en la política, como en el resto de la vida, es posible vivir la fe cristiana y también es posible negarla. No basta vivir la fe en el cumplimiento formalista de ciertos 'deberes religiosos'. Los Laicos viven su fe cristiana en la vida política, cuando ella les impulsa a promover eficaz y organizadamente el bien común; pero cuando se ausentan de la vida política o se valen de ella utilizándola para fines egoístas, están negando su fe en Cristo y el amor a Dios y a los hermanos. (cfr. "El Compromiso Cristiano...", n. 102).

El campo propio de la acción del Laico es el orden temporal; a él le competen las tareas y dinamismo seculares, y a su conciencia bien formada le corresponde lograr que la ley divina se grave en la ciudad terrena. (Cfr. Constitución "Gaudium et Spes" del Concilio Vaticano II, n. 43). Los Laicos tienen como misión **cristianizar el mundo** a través de su compromiso por encarnar los valores del Evangelio en la vida individual de los hombres y en las estructuras y relaciones sociales.

Los católicos laicos tienen diversas opciones de acción política, tanto por su participación en las varias funciones de la administración pública,

como por su afiliación y militancia en aquellos partidos y organizaciones políticas cuyos principios, programas y métodos de acción sean compatibles con la fe cristiana y con las normas del Magisterio eclesial. Pero su presencia en esos campos no debe ser pasiva o sólo numérica, ni vergonzante o inhibida. La presencia de los católicos en los partidos políticos y en el servicio público ha de ser testimonio de madurez humana y cristiana, y ha de caracterizarse por su sereno y decidido propósito de servir con competencia y honradez; de promover los valores humanos y el desarrollo integral de todos los hombres y de todo el hombre; de seleccionar como candidatos para los cargos electivos a ciudadanos ejemplares que garanticen la solución de los problemas socio-económicos que nos aquejan; de procurar que los planes de acción, las leyes y los actos de gobierno promuevan juntamente la libertad y la justicia, y nunca impongan condiciones contrarias a la fe o a la moral cristianas.

### 3. EL PROXIMO PROCESO ELECTORAL

El cambio de Poderes es un fenómeno normal en la vida política de México, y constituye a la vez un riesgo y una oportunidad. Exhortamos a nuestros compatriotas a no caer en cierta actitud negativa, lamentablemente no infrecuente, que consiste en instrumentalizar esta coyuntura política en beneficio personal, entregándose con excesiva anticipación, a la especulación y a la maniobra; interesándose más por descubrir quiénes serán los candidatos a la Presidencia de la República, que por analizar las ideas, principios, objetivos y valores que deberían sustentar dichos candidatos para gobernar a México cada vez mejor.

En torno a la sucesión presidencial suelen existir presiones de origen nacional e internacional, tendientes a condicionar el rumbo que ha de seguir el país; frente a ellas, obligación ciudadana y cristiana es reafirmar el amor a México, el compromiso con la libertad y la justicia, y la búsqueda sincera del bien común.

El voto es una forma elemental y privilegiada de participación ciudadana en la vida pública. Para todos los que tienen la capacidad legal, el ejercicio del voto ha de ser considerado como obligatorio en conciencia, en la medida en que exista de hecho capacidad de discernimiento y libertad ante reales alternativas. El voto es un deber cuyo ejercicio exige responsabilidad, información y sentido crítico. El voto ha de ser depositado después de que se hayan analizado ponderadamente las tesis y las corrientes de pensamiento de los candidatos, los prin-

cipios y los programas de los partidos, así como las circunstancias concretas de la vida nacional y la evolución que parezca convenir más al país.

Por parte del Estado, debe garantizarse a los ciudadanos la libertad plena en el ejercicio de su derecho de elegir. Toda presión indebida y toda violación de la voluntad popular expresada en el voto, debe ser categóricamente rechazada desde el punto de vista de la Ética. Puesto que votar es comprometerse, debe ser efectiva y real la posibilidad de escoger. En ningún momento la disciplina de partido podrá dispensar de actuar con responsabilidad personal. No se debe olvidar que en todo el proceso electoral, en todos sus niveles y procedimientos, urgen leyes morales que deben ser observadas por todos los actores del proceso, so pena de que la violación de dichas leyes origine la desconfianza y aun la violencia del pueblo.

La Iglesia Católica no tiene partido propio, con ninguno se compromete, y respeta plenamente el sano pluralismo en el juego democrático de los partidos. Los católicos son libres en sus opciones políticas, sin más límite que las exigencias de su fe y los principios del Evangelio. Cada uno votará por aquel candidato que, según su conciencia, considere más apto para defender los derechos fundamentales de las personas y para

promover el desarrollo de todos los mexicanos, especialmente de los más pobres, en la justicia y en la libertad. En toda concreta opción política vienen implicadas tomas de posición doctrinales que pueden resultar compatibles o incompatibles con la fe cristiana; por eso, los Obispos exhortamos a los católicos mexicanos a que, en sus opciones políticas concretas, se ajusten fielmente al dictamen de su propia conciencia rectamente formada de acuerdo a la fe y a la moral cristianas.

## EXHORTACION FINAL

Los Obispos consideramos que es un deber ineludible de todos los católicos mexicanos el actuar eficazmente y con crecido interés durante todo el próximo proceso de renovación del Poder Ejecutivo Federal. Como Pastores y hermanos, conscientes del valor y trascendencia del momento histórico que se avecina, exhortamos a todos los mexicanos a que se esfuercen para que su participación en el proceso electoral constituya un testimonio evangélico de solidaridad, prudencia y amor a la Patria. Mantengamos vivo el compromiso y la esperanza por el progresivo establecimiento del Reino de Jesucristo, reino de verdad y de vida, de amor y de paz. Imploramos la bendición de Dios y el auxilio de Santa María de Guadalupe, iniciadora y defensora de nuestra nacionalidad.

México DF, 9 de septiembre de 1981

### EN NOMBRE DE LA CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, EL COMITÉ EPISCOPAL PERMANENTE:

ERNESTO Card. CORRIPIO AHUMADA  
Arzobispo Primado de México y Presidente de la CEM

GENARO ALAMILLA ARTEAGA  
Obispo Auxiliar de México y Secretario General de la CEM

JORGE MARTINEZ MARTINEZ  
Obispo Aux. de México y Represt. Región Metropolitana

MANUEL PEREZ-GIL GONZALEZ  
Obispo de Mexicali y Representante Región Noroeste

ANTONIO LOPEZ AVIÑA  
Arzobispo de Durango y Represt. Región Vizcaya-Pacífico

LUIS MORALES REYES  
Obispo de Tacámbaro y Representante Región Don Vasco

JESUS SAHAGUN DE LA PARRA  
Obispo de Tula y Represt. Región Centro

GUILLERMO RANZAHUER GONZALEZ  
Obispo de San Andrés Tuxtla y Represt. Región Golfo

ARTURO LONA REYES  
Obispo de Tehuantepec y Represt. Región Pacífico-Sur

SERGIO OBESO RIVERA  
Arzobispo de Xalapa y Vicepresidente de la CEM

RAFAEL AYALA AYALA  
Obispo de Tehuacán y Tesorero de la CEM

JOSE A. LLAGUNO FARIAS, S.J.  
Vicario Apost. de Tarahumara y Represt. Región Norte

FRANCISCO VILLALOBOS PADILLA  
Obispo de Saltillo y Representante Región Noreste

RAFAEL MUÑOZ NUÑEZ  
Obispo de Zacatecas y Represt. Región Occidente

VICTORINO ALVAREZ TENA  
Obispo de Celaya y Representante Región Bajío

JOSE LOPEZ LARA  
Administrador Apostólico de Huajuapán y Represt. Región Oriente

RAFAEL BELLO RUIZ  
Obispo de Acapulco y Representante Región Sur

MANUEL CASTRO RUIZ  
Arzobispo de Yucatán y Represt. Región Sureste

(Documento aprobado por el Comité Episcopal Permanente de la CEM, en su VIII Reunión, el 1 de Sepbre, 1981)